

# HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLÁSICAS  
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

---

AÑO XII

SETIEMBRE-DICIEMBRE 1961

NÚM. 39

---

## Una introducción inédita a la Odisea

Aunque el título sea prometedor, nuestro artículo presenta sencillamente, en versión castellana, un prólogo laudatorio a la Odisea de Homero, inédito a lo que parece, incluso en el texto griego original. Lo encontramos en el códice *Parisinus Graecus* 1191, fol. 66 y 67 en gran formato, y al punto lo transcribimos con el convencimiento de que todo lo que se refiere al gran épico griego y su genial composición, ofrece interés no pequeño para cuantos simpatizan con la cultura helénica de la antigüedad clásica. La traducción castellana que ofrecemos va acompañada de un breve comentario.

Según la descripción sucinta de Omont <sup>1</sup>, es un manuscrito en papel del siglo xv, en gran formato (cada fol. en nuestro caso de unos 35 x 50 cm.). La escritura es casi idéntica a la del códice 164, T-III-4 de la Biblioteca de El Escorial, cuya descripción hicimos en «HELMANTICA», 35 (1960) pp. 246-248, y por lo mismo se trata de minúscula nueva, sin *ι* suscrita, notable por su claridad y corrección. El autor del prólogo, que nos ocupa, es anónimo, si bien conjeturamos debe situársele en la segunda mitad

---

1. *Inventaire Sommaire des Manuscrits Grecs de la Bibliothèque Nationale* (Paris, 1886, p. 286, el cód. Paris. Graec. 1191).

del siglo xiv o principios del xv, fundados en las muchas analogías que presenta con la dicción de Demetrio Crisoloras, y en el hecho de encontrarse en el mismo cód. donde aparecen las cien cartas famosas que Crisoloras dirigió al emperador Manuel II Paleólogo.

El título griego original del prólogo: es el siguiente: Πρόλογος ἐγκωμιστικὸς εἰς τὴν Ὀδύσειαν τοῦ Ὀμήρου, διὰ βραχέων χαρακτηρίζων τοῦ ποιητοῦ τὴν διάνοιαν». El comienzo dice así: «Ποιηταὶ μὲν καὶ ῥήτορες, καὶ ὅσοι τὸν φιλόσοφον εἴλοντο βίον...».

A continuación brindamos la versión castellana del inédito, que, junto con el comentario subsiguiente, dará a conocer los méritos que, en el campo del humanismo, reclama para Homero el autor anónimo en cuestión.

#### VERSION CASTELLANA DEL TEXTO GRIEGO

*"Prólogo laudatorio a la Odisea de Homero, el cual pone de relieve en pocas palabras la intención del poeta".*

1. *El tema de la virtud.* — «Poetas y oradores, y cuantos escogieron una vida entregada a la sabiduría, unos más y otros menos, se ocuparon de la virtud, según el aspecto que en concreto les interesó de ella. Mas de tal suerte el tema (de la virtud) vino con presteza a las manos de Homero, el más sabio de todos cuantos han existido, que, doquiera uno considere su poema, no es posible encontrar al héroe que no haya tejido el elogio de la virtud; así, pues, que no albergue los mejores propósitos, cuando se prepara y limpiamente se presenta al combate, y que no ensalce las costumbres humanas, resultado de una educación superior. Mas también (elogia la virtud), cuando estiman algunos que compone algún pasaje en orden a la educación, bien sea contando leyendas o los orígenes de los dioses, sus amistades y discordias, bien sea ciertos amores un tanto frívolos y llenos de celos y que se descubren ser ellos mismos insidiosos: acciones que al conocerlas uno con toda evidencia, las censuró convenientemente en el héroe. Pues este divino vate

pone sagacidad en el protagonista de toda la acción: no decir nada desagradable, ni perjudicial; siempre supuesto que no podemos comprender de un modo adecuado todo cuanto quiere expresar su inspiración poética.

2. *Toda clase de enseñanzas.* — En efecto ahora enseña la doctrina sobre la divinidad, luego la piedad para con ella, cuando expone el origen de todo ser; otras veces ofrece explicaciones concernientes a la naturaleza y a los elementos físicos en sus mutuas relaciones, ora estudia su comunicación, ora su oposición, bien que expresa estas ideas en un lenguaje más sencillo. De nuevo, descendiendo de allí, como de una atalaya, vive como ciudadano en compañía de los mortales donde sea preciso, y sigue de cerca toda suerte de artes y ocupaciones, y las distribuye tal como conviene que ellas se ejecuten, y de las obras que así se realizan acaecerá, como es natural, el final más adecuado. Sin embargo, también gobierna a los pueblos con habilidad, educa sus costumbres y somete a las leyes sus vidas, adaptándolas con acierto no sólo consigo mismas, sino también mutuamente con las demás. Hay ocasiones en que reprocha y censura la torpeza de juicio, la incultura y la ignorancia, y muestra que todo aquello que conduce al sentimiento de maldad y del partido más perverso termina no sólo contrario al plan divino, sino también al humano.

3. *La finalidad es educarnos para la vida.* — Y, para decirlo una vez por todas, se constituye a sí mismo en escuela común para todos los hombres, tanto de la ciencia divina como de la humana. Mas, si alguien alguna vez, sin duda este gran adalid ha llegado a la perfección en el arte poético, y ha realizado esto con plenitud, como si estudiase infundir en los hombres una cierta ciencia, a fin de que manifiestamente nos enfrentemos con toda prudencia, magnanimidad y nobleza —pero de ningún modo nos entreguemos, ni traicionemos la dignidad de nuestro ser—, con los reveses que nos sobrevienen a un tiempo de parte de nuestro compuesto material y de los acontecimientos externos, cuantos originados por un cierto destino y perversidad de los

hombres, no menos que por la incapacidad e incultura de nuestra inteligencia, soportamos justamente que todo ello nos ocasionase males; acomodándonos siempre a los acontecimientos, y de entre éstos más con los involuntarios.

4. *Necesidad de la paciencia y virilidad.* — Pues comprobó por la experiencia cuál sobre todos los demás males amenaza a los hombres y a vista del mismo altera su carácter, sobreviniendo de causas multiformes, mal que la abigarrada agitación de los negocios procura en abundancia, ora a no sufrir todavía, ora a sufrir de este modo. Tales sucesos les acaecen (a los hombres) según él (Homero). Pero sin duda la parte más vigorosa de su poesía radica en esto: que el héroe, tras haberse enfrentado virilmente con un muy duro combate y haber rivalizado con esfuerzo, sobrepuje un determinado certamen terrible e inseparable; ya que nada le parecía al poeta que era de tanto valor como el equipar las voluntades de los hombres para la constancia en las desgracias, de las que nos acontece estar siempre rodeados.

5. *Modestia en el escritor.* — Estando así de bien preparado sobre el particular, evidentemente no está de acuerdo en el proyecto de proclamar, como por un heraldo, el asunto (a desarrollar), y publicar de antemano por qué motivo lucha (el héroe) con denuedo, sino, que, aplicando la reflexión digna del tema, y sobre todo de la perfección poética, oculta durante algún tiempo su propósito con una especie de máscara, por cierto no indecorosa.

6. *El protagonista de la obra.* — Y sitúa a Ulises como protagonista de su libro, cuando después de la conquista de Ilión, habiendo emprendido el regreso con los demás compañeros, desde entonces en medio de muy numerosos y grandes males y que sin duda no es posible contar, ni por donde considerar de una vez por todas, según su magnitud; aquella multitud tropezó con intringas y maquinaciones.

7. *Desarrollo natural de la acción.* — Pues, si hubiese entrado en el asunto derechamente sin más, hubiese parecido al

vulgo negligente y sin colorido, no pudiendo en modo alguno siendo tal desarrollar el tema adecuadamente, ni por el relato histórico, ni por otro recurso poético. Mas ahora, puesto que persiguió su intento de modo regular y metódico por una y otra parte, observó lo que convenia. En efecto, en punto a poesía presentó la acostumbrada con delicadeza y dulzura, de suerte que en modo alguno quede por ello empequeñecida; y en cuanto a la acción misma logró quedarse enteramente a salvo, sin abandonar nada de cuanto conduce a este objetivo. Pues, aunque se adorna con muy muchas historias y tal suerte de leyendas, sin embargo, no por ello se aparta lejos del tema hasta tal punto que no pueda volverse con toda agilidad al asunto que se ha tratado, y exponer con detalle en relación a Uulises los sufrimientos a través de los cuales ha llegado a aquellos lugares, dando rodeos.

8. *Ficción dentro de la verosilimitud.* — Y que nadie piense que la poesía resulta una completa ficción en Homero, el cual se ha propuesto un determinado héroe, que ni jamás ha existido tal, ni existirá cual él lo concibe; antes bien, acometió una empresa de esta índole en razón de la licencia poética, ni tampoco echó a perder su intento por revestir la acción con episodios verosímiles en gran profusión. Ya que todos saben que tales padecimientos sobrevienen a los mortales uno por uno, y muchas veces de dos en dos, y más que de dos en dos, y nadie por ignorar estos hechos ha quedado libre de sufrirlos o tenerlos.

9. *Fondo histórico.* — Además, que, según eso, discurrir una narración tan hermosa acerca de este asunto, sería muy conforme no sólo a la libertad poética, sino también a la verdad misma y a la acción, según la cual conocemos a Ulises, que ha venido a ser un varón fecundo en ardides, rey de Itaca y de Cefalonia, además a su padre Sísifo y al abuelo Autólico, de los que se dice que en el Hades expían las penas de su perverso carácter; no menos a su esposa Penélope, excelente entre las mujeres, prudente y honrada, al padre de ésta, Icarío, y a su hijo unigénito Telémaco. Si, pues, concediéramos que Ulises es una ficción del

poeta, ¿cómo tales desventuras le iban a suceder? Y más que éstas con mucho los nombres y los hechos.

10. *En todo caso poesía genial.* — Mas, aún en el caso de que lo admitiésemos enteramente, por cierto todas estas gestas serían pura fantasía de Homero, y con todo sería en gran manera digno de veneración para el resto de los poetas nuestro hombre, por cuanto no teniendo ningún hecho que contar, no obstante se ha atrevido a imaginar unas situaciones que afrontar, singulares entre todas, con el fin de enseñar a los hombres, a través de un ejemplo de tal calidad, a no irritarse por las desgracias, ni abatirse ante los peligros, sino enfrentarse con ellos, al menos según la posibilidad humana, atentos a un término tan feliz.

11. *Estímulo para las mayores desgracias.* — Pues no creo que uno lamentaría su pobreza mirando hacia esta composición al examinar los infortunios del héroe, ni la desnudez, ni el destierro, ni el naufragio en modo alguno; no los peligros, no el curso errante, no la conjura de los amigos, no la pérdida de los compañeros, no la muerte misma, que sobreviene ora de parte de la naturaleza ora de los agentes externos, ni tampoco todas cuantas desgracias acaecen alguna vez a los hombres del modo y por la causa que sea; sino que consideraría muy inferiores a los de aquél cuantos sinsabores puede uno sufrir, y discurriría rectamente; y manifestaría un profundo reconocimiento a este poeta no tan sólo por haber sido capaz en el más alto grado de enseñar todo aspecto de virtud y de conocimiento humano, sino porque sacó partido de la astucia del héroe, aún en aquella parte en que sufrimos las penas.

12. *Palestra para el sufrimiento y la muerte.* — Así pues, este poema relativo a Ulises es con toda verdad a manera de escuela común; lo mismo dispone a sufrir algo al que todavía no sufrió, como persuade a tener firmeza al que ha sufrido o está sufriendo. De una manera tan sabia y diversa tomó el poeta previsión de los hombres y atemperó un remedio común de curación para todos los que experimentan desgracias, por el hecho de haber descrito la vida errante de Ulises y cuantos infortunios hubo de so-

portar. Y a los que se ocupan en esta poesía les es posible comprobar si estas afirmaciones son exactas, y si en consecuencia se deriva alguna utilidad, los cuales deben contemplar allí mismo, tal como sucede en la actualidad, al varón que, según un plan preconcebido, se habitúa, mediante la filosofía, a la imagen de la muerte».

### BREVE COMENTARIO

Sin duda el prólogo anónimo, cuya versión acabamos de ofrecer, no sin tropezar con algunas dificultades, dada la gran arbitrariedad en la puntuación del texto, no es una obra maestra. Tampoco supone notable aportación en el campo de la poesía homérica y sus valores humanos; más bien, no dudamos en reconocer que todo cuanto en él se dice son hechos conocidos, que van expresados de un modo general e impreciso, y desprovistos de la debida organización. Quizá algo de incoherencia sea propio de todos los prólogos. En todo caso no deja de ser un texto desconocido, relativo a Homero —y por lo mismo manifiesta una vez más la amplia resonancia que la producción épica del divino aedo alcanzó en épocas muy posteriores de la helenidad: fin del periodo bizantino y albores del renacimiento—, y que intenta dar algunas normas de preceptiva literaria y de moral práctica, con ocasión del poema homérico.

En efecto, reglas de preceptiva literaria son, a no dudarlo, cuanto nos dice de evitar la hinchazón (5), de procurar el desarrollo natural de la acción sin digresiones inconvenientes (7), manteniendo la ficción dentro de la verosimilitud y, mejor aún, del fondo histórico (8 y 9). Los principios de moral práctica aparecen, en primer término, al destacar el tema de la virtud como predominante en todos los episodios de la epopeya (1), derivaciones del cual no son sino el exponer toda suerte de enseñanzas en orden a la educación (2) e infundir en el ánimo de los hombres una ciencia en medio de su agitada actividad (3), que no es otra que la imperante necesidad de la paciencia, constancia y virilidad (4): a ello impulsa el protagonista del poema, Uli-

ses (6), quien con su elocuente ejemplo nos predispone para el sufrimiento y la muerte misma (10, 11 y 12).

Detengámonos en estos pensamientos, tan de inspiración clásica.

a) *Evitar la hinchazón.* Según el anónimo, Homero no está de acuerdo en proclamar como por un heraldo el asunto a tratar, ni publicar de antemano el motivo del certamen —el tema a desarrollar es épico—, sino que oculta durante algún tiempo su propósito (n. 5). Con la modestia se gana en interés. En este punto no podemos omitir la cita de Horacio <sup>2</sup>, toda vez que presenta el comienzo de la Odisea como ejemplo típico de modestia en el escritor:

“...*nec sic incipies ut scriptor cyclicus olim:  
fortunam Priami cantabo et nobile bellum.  
Quanto rectius hic qui nil molitur inepte:  
dic mihi, Musa, virum, captae post tempora Troiae  
qui mores hominum multorum vidit et urbis*”.

b) *Desarrollo conveniente de la acción con atinadas digresiones.* El anónimo expresa estos pensamientos: Homero hubiese parecido al vulgo negligente y sin colorido, de haber entrado derechamente y sin rodeos en el asunto. Por ello persiguió su intento de modo reglar y metódico, es decir, brindó al lector la poesía acostumbrada —natural diríamos—, pero con delicadeza y dulzura; dejó a salvo la acción —de modo que ésta sea consecuente—; pues, si bien se adorna con historias y leyendas, no se aleja del tema de tal suerte que no pueda volver a él con toda facilidad (n. 7). Es Aristóteles <sup>3</sup>, quien ensalza la unidad de acción en medio de la variedad de episodios, tan característica de la Iliada y la Odisea. A este respecto, cf. Horacio, *Arte Poét.*, 1-45.

c) *Ficción dentro de la verosimilitud.* La poesía no es completa ficción en Homero. El inédito que nos ocupa concibe al

2. *Art. Poét.* 136-142.

3. *Poét.* VIII, 1451a; XXIII, 1459a.



héroe en razón de la licencia poética y reviste la acción de hechos verosímiles. En efecto, los padecimientos de Ulises son muy humanos y posibles (n. 8). Responde al lacónico precepto de Horacio, *Art. Poét.*, 338: "*Ficta voluptatis causa sint proxima veris...*". Para Aristóteles toda la poesía imita la realidad humana (μίμησις) pero los autores trágicos, —ya que las partes conservadas de su Poética tratan principalmente de la tragedia— pueden representar, y de hecho así lo hacen, hombres mejores que los de ahora <sup>4</sup>, y por lo mismo idealizados, o sea, verosímiles dentro de la ficción. Si a los trágicos se les concede, sin duda a Homero, su maestro y el de toda Grecia <sup>5</sup>. Máxime si tenemos presente el sugestivo artículo «Introducción a la Iliada» de Daniel Ruiz Bueno <sup>6</sup>, en el cual, hablando del espíritu que unifica a la Iliada, nos dice que éste, a su parecer, no es otro que «el soplo de trágica pasión que penetra su obra entera, desde su primero a su último verso, desde el que anuncia el rencor de Aquiles hasta el que nos da el postrer eco de los lamentos de Troya por la muerte de Héctor» (p. 321). Otro tanto hay que aplicar a la Odisea, ya que: «De la Iliada y de la Odisea se pueden sacar según el maestro (se refiere a Aristóteles), una o dos tragedias solamente, y ello es para él signo de su fuerte unidad» (p. 322).

d) *Fondo histórico*. La narración homérica, según el autor del inédito, está en conformidad no sólo con la licencia poética, sino con la verdad misma y la propia acción. Siguiendo a ésta conocemos a Ulises, fecundo en ardidés (πολυμήχανον, dice, cf. *Il.* 2, 173), rey de Itaca y Cefalonia; a Sísifo, su padre —al presentarnos a Sísifo como padre de Ulises en lugar de Laertes, el anónimo sigue el mito, según el cual Sísifo, célebre por sus traperías y malicia (cf. *Il.* 6, 153), y por ello terriblemente castigado en el Hades (*Od.* 11, 593-600), fue amante de Anticlea, hija de Autólico, a la que hizo madre de Ulises antes de que

---

4. *Poét.* II, 1448a.

5. *PLAT. Rep.* 595c, 607a.

6. *HELMANTICA*, 5 (1954) 313-367.

ella consumase el matrimonio con Laertes<sup>7</sup>; a su abuelo Autólico (*Od.* 19, 394: «descollaba sobre los hombres en hurtar y jurar»); a su esposa Penélope, al padre de ésta Icarío (*Od.* 1, 329) y a su hijo Telémaco. Por donde concluye el autor que estos nombres y hechos no pueden ser pura ficción (n. 9).

En efecto, Daniel Ruiz Bueno, «La cuestión homérica»<sup>8</sup>, al rechazar la opinión de los románticos que quieren hacer de los poemas homéricos una poesía popular, nacida espontáneamente del alma de rapsodas varios e innominados para destruir la unidad de autor, se expresa así: «La Odisea no es sino la otra faz del mundo heroico de la colonización; la lucha con el terrible enemigo, al que por fin domeña el pueblo griego hasta cabalgar seguro sobre sus propias espaldas: el mar. Un mismo siglo pudo ver aparecer ambas obras; un mismo genio poético las creó como integración y sublimación plena de la vida y de la obra de su tiempo y de su pueblo, transponiéndolas a un pasado fabuloso y remoto». En este mismo sentido abundan Humbert-Berquin<sup>9</sup>, cuando hablan de un doble carácter de la Odisea, poema fabuloso y al propio tiempo geográfico. Refiriéndose a éste segundo aspecto, dicen: «Mas la Odisea tenía para los griegos otro interés. No sólo les distraía por sus bellos cuentos, les daba informes precisos, aunque fantásticos, sobre países lejanos» (p. 40). En las pp. 40-42 aparecen varios ejemplos de ello, aprovechando las valiosas aportaciones de Víctor Bérard. Y para no multiplicar las citas diremos que prueba de esto mismo son los capítulos: «Realidad e irrealidad», «Proximidad y lejanía» de Daniel Ruiz Bueno en su estudio «Introducción a la Iliada»<sup>10</sup>.

e) *Poesía genial que aprovecha a los lectores*. El anónimo afirma sobre el particular que, aún en el supuesto de que toda la narración sea pura fantasía, no obstante Homero es muy digno

7. Cf. I. ERRANOONEA, *Diccionario del mundo clásico*, Edic. Labor, 1954, tomo II, p. 1526).

8. HELMANTICA, 5 (1954), 231.

9. *Histoire illustrée de la Littérature Grecque*, Paris, 1947.

10. HELMANTICA, 5 (1954) 341-345.

de alabanza por haber imaginado situaciones tan maravillosas —de absurda pero maravillosa califica Aristóteles la persecución de Héctor por Aquiles, sin que por ello pierda su encanto poético (*Poét.* XXV, 1460b)— con el noble fin de enseñar a los hombres a no abatirse ante los peligros, sino llegar al término feliz con virilidad y constancia (n. 10). La Odisea, en efecto, ofrece en el decir de Aristóteles (*Poét.* 1449b) un carácter ético más acentuado frente a la *Iliada* con predominio de lo patético. De este modo abarca la doble finalidad que, según Horacio debe tener toda poesía, de agradar y aprovechar al lector:

*aut prodesse volunt aut delectare poetae,  
aut simul et jucunda et idonea dicere vitae* <sup>11</sup>.

La mejor poesía, sin embargo, es la que conjuga ambas cosas a la vez:

*omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,  
lectorem delectando pariterque monendo* <sup>12</sup>.

f) *La virtud, ideal de vida.* Así se comprende la insistencia del inédito, que nos ocupa, en la virtud, como tema dominante en la producción homérica. Para los griegos ἀρετή, conforme a su etimología, significa adaptación perfecta <sup>13</sup>. Pero antes de significar valor moral ha querido significar intrepidez <sup>14</sup>. Por ello Píndaro (*Pit.* IV, 184 ss.), dice de los Argonautas que ninguno quería quedarse atrás y contemplar que su juventud se marchitase sin riesgo, permaneciendo junto a su madre. Bien puede Aristóteles cantar (*Himno a la virtud*, vv. 1-9) los sacrificios que la virtud inspira y presentarla revestida de encanto virginal. Los héroes obran así, nos dirá Platón (*Banquete*, 208c-e), «porque aman la inmortalidad». Más aún, transformarse en dioses. Así San Basilio, en su tratado *A los jóvenes sobre el modo de*

11. *Art. poét.* 333-334.

12. *Art. Poét.* 343-344.

13. FONTOYNONT, *Vocabulario griego*, Santander, 1944, p. 46.

14. P. DUMAS, *Humanités Chrétiennes*, Paris, 1952, p. 52.

*sacar provecho de la literatura pagana* (V, 60-75), describe la escena en que aparecen a Hércules, indeciso en una encrucijada sobre qué camino tomaría, dos matronas, Ἀρετή y Κασία; ésta prometía al héroe toda clase de placeres, la primera «muchos trabajos y sudores y peligros en todas partes..., pero el premio de todo era llegar a hacerse dios, según la expresión de Pródico. Y Hércules se decidió por fin a seguir a ésta última».

De aquí que la finalidad de Homero, según el inédito, no sea otra que infundir en nuestras almas la ciencia, basada en la prudencia, magnanimidad y nobleza, con que enfrentarnos viril y pacientemente con los reveses de la vida y superarlos con entereza y constancia (cf. n. 3). El protagonista de la obra, tan lleno de dificultades, es ejemplo que imitar en toda suerte de desgracias (cf. nn. 6, 10 y 11), y el poema homérico, que le glorifica, escuela común donde se aprende el sufrimiento en toda su plenitud, sin excluir la muerte misma (cf. n. 12). Todo ello con ser excelente disposición para recibir el mensaje revelado por Dios, tan sólo en éste encuentra su plena realización, conforme al sentir de Clemente de Alejandría (*Stromata*, VI, 8): «Creemos que la filosofía ha sido dada a los griegos como herencia singular, y que es como un peldaño hacia la filosofía según Cristo».

g) *Vida nueva del humanismo clásico*. El amor a la gloria y la inmortalidad, mediante el sacrificio y esfuerzo personal, a que nos impulsa el ideal clásico de la virtud, no es sino la voz de la sabiduría (*Prov. VIII*), que nos invita a seguirla (vv. 1-11), cuyos atributos son la discreción, la ciencia y la cordura, el consejo y la habilidad, la inteligencia, y la fuerza (vv. 12-14) y cuyos premios son admirables (vv. 15-21 y 35). Como afirma A. Dyson: «Sólo la sabiduría puede conceder esos dones a sus amigos. Aquí la sabiduría se identifica con Dios mismo, la fuente de todo bien; de hecho, lo mismo que aquí se dice de la sabiduría se atribuye directamente a Dios en *Job*, 12, 13-16». En la

---

15. «Verbum Dei», vol. II, p. 259.

ley de gracia está personificada en Jesucristo, "*Dei virtutem et Dei sapientiam*" (*I Cor.* 1, 24), «que ha venido a sermos, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención» (*I Cor.* 1, 30). Así se cumple la frase que F. Hermánn <sup>16</sup>, toma en préstamo a Clemente de Alejandria: «El Maestro lo enseña todo, y Grecia y Atenas han quedado superadas por el Verbo».

ISMAEL ROCA MELIA, Pbro.

---

16. *Histoire doctrinale de l'humanisme chrétien*, Paris, 1948, vol. I, p. 218.